

## RESEÑAS

**Kelly, Dorothy (2005): *A Handbook for Translator Trainers*. Manchester: St. Jerome Publishing, 173 pp.**

David Marín Hernández  
Universidad de Málaga

Desde hace algunos años, la bibliografía sobre la formación de traductores está creciendo significativamente. El actual proceso de Bolonia para homogeneizar la enseñanza superior en Europa ha colocado en primer plano la reflexión sobre la didáctica universitaria. En estos tiempos de reforma, en los que las monografías sobre la formación de traductores empiezan a ser cada vez más frecuentes, el manual que ahora reseñamos —el noveno de una colección que la prestigiosa St. Jerome Publishing dedica a la práctica de la traducción— es de lectura obligada por los motivos que siguen. Viene avalado por la trayectoria académica de Dorothy Kelly, actualmente profesora titular en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada, que le ha otorgado en el año 2005 el Premio de Excelencia Docente. Esta experiencia docente la sitúa en una posición idónea para reflexionar sobre este proceso de convergencia, pues, además de haber estudiado en diversas instituciones europeas —en la Universidad Heriot-Watt de Reino Unido y en la prestigiosa École des Traducteurs et Interprètes de Ginebra—, en sus veinticinco años de enseñanza de la traducción ha realizado múltiples misiones docentes internacionales en distintos centros y ha sido directora de Relaciones Internacionales de la UGR. Conoce, por lo tanto, las ventajas e inconvenientes de las diferentes tradiciones nacionales en la formación de traductores. Por otra parte, el haber desempeñado cargos administrativos de relevancia —ha sido, por ejemplo, subdirectora de la EUTI, secretaria del Departamento de Traducción e Interpretación de la UGR y dirige actualmente un grupo de investigación y un programa de doctorado con mención de calidad—, le concede una visión institucional de los recovecos del sistema educativo.

Dicho conocimiento se refleja desde las primeras páginas de la obra. La mera consulta del índice muestra que la autora no se ha limitado a ofrecer recetas puntuales para que el lector las aplique en sus clases. El objetivo de este manual no es proporcionar al docente una recopilación de textos o actividades de traducción, sino exponer unas pautas pedagógicas que serán de utilidad a la hora de diseñar y planificar cursos de formación de traductores. Para ello, el manual proporciona una serie de principios generales que invitan a reflexionar sobre cómo determinar los objetivos del curso, cuáles son las estrategias más adecuadas para conseguirlos, cómo seleccionar los recursos didácticos, cómo secuenciar los contenidos en función de los distintos estilos de aprendizaje o de enseñanza; en definitiva, se trata de un manual que hace reflexionar desde múltiples perspectivas sobre los pasos que deben darse a la hora de planificar e implementar la formación de traductores profesionales.

Para diseñar un curso de traducción, Dorothy Kelly propone distintas etapas que inciden en la importancia de vincular el sistema educativo y la sociedad en la que este se enmarca: identificar necesidades sociales → formular los resultados que se pretenden conseguir → determinar el perfil del estudiante y sus necesidades → diseñar el contenido del curso → identificar y adquirir los recursos didácticos necesarios → diseñar actividades → diseñar la evaluación del curso → implementar el curso → evaluar el curso para mejorar su calidad. Este esquema constituye el eje cardinal del manual, pues los distintos capítulos en que se divide tienen como objetivo el análisis de una o varias de las fases anteriores —al margen del capítulo inicial, en el que se pasa revista a los diferentes enfoques pedagógicos que se han sucedido en la breve historia de la enseñanza institucional de la traducción—. Los capítulos de la obra son nueve: 1. *Setting the Scene* (7-18); 2. *Planning and Writing Objectives/outcomes* (20-40); 3. *Participants in the Training Process: Trainees and Trainers* (42-60); 4. *Curricular Content* (61-79); 5. *Resources, Old and New* (80-95); 6. *Method: Teaching and Learning Activities* (96-111); 7. *Sequencing* (113-129); 8. *Assessment* (130-148); 9. *Training the Trainers* (150-155).

Este índice, en cualquier caso, no debe hacer pensar que el manual se dirige solo a quienes hayan de participar en el diseño general de un programa de formación de traductores. El trabajo de Dorothy Kelly resultará igualmente útil a los docentes universitarios, aunque estos formen parte de un sistema académico ya diseñado institucionalmente. Y es que, incluso en este caso, el conocimiento profundo de todos los entresijos del sistema educativo permite que el profesor comprenda mejor qué se espera de él y, de esta manera, hasta las decisiones puntuales adoptadas durante las clases se tomarán con conocimiento de causa. Saber cuál es la posición que ocupamos en la totalidad del sistema mejora la calidad de la docencia. El profesor, nos dice implícitamente Dorothy Kelly, no puede aislarse en su asignatura y perder de vista cómo contribuye esta a que los estudiantes alcancen los objetivos generales de su formación. En última instancia, el *leitmotiv* de este manual es animar al docente a convertirse también en pedagogo; es decir, aspira a superar la dicotomía tradicional entre la reflexión sobre la enseñanza, por una parte, y su práctica, por otra; ya que todo profesor debe recapacitar sobre su docencia desde la globalidad del *todo* en el que se insertan sus clases, pues, con ese proceder, dejará de ser un mero *ejecutor* de un programa, que le viene dado, y se convertirá en un *agente* activo del sistema.

De la lectura de este manual se deduce igualmente la estrecha vinculación que existe entre la *pedagogía* de la traducción y la *teoría* de la traducción. Aunque no se formule explícitamente, en el diseño de todo curso para formar traductores subyace una determinada concepción de la disciplina. Al comparar en el capítulo cuatro el currículum de la licenciatura de traducción en España con el programa POSI “de la Federación Internacional de Traductores”, se ponen de manifiesto los presupuestos traductológicos y pedagógicos que informan la enseñanza universitaria de la traducción en nuestro país, deduciéndose de tal comparación la actitud crítica de la autora hacia el diseño de nuestra licenciatura. Muchas de las preguntas y actividades plan-

teadas en este manual empujan al lector, de forma aparentemente neutra, a detectar las carencias de nuestro sistema educativo de tradición francesa y eminentemente académico, son menos las preguntas y actividades encaminadas a hacer reflexionar sobre las posibles desventajas del sistema anglosajón, que es el que parece inspirar el actual proceso de Bolonia. De hecho, en un reciente artículo —«El profesor universitario de Traducción e Interpretación ante el reto del Espacio Europeo de Enseñanza Superior», *Trans* (9), 2005, 73-85—, Dorothy Kelly denunciaba también la primacía que le concede la Universidad española a la investigación en detrimento de la docencia. La vocación de Dorothy Kelly por formar profesionales de la traducción, antes que investigadores, es, quizás, la que está en la base de la desconfianza que se percibe en esta obra hacia la formación universitaria de traductores: «One might indeed question whether [universities in systems with a strongly academic tradition] would actually be interested in translator training programmes as such at all! Quite a different matter is the training of future Translation Studies researchers [...]» (pág. 23). Resulta útil, en este sentido, recordar la distinción que proponen algunos autores entre la «didáctica de la traducción» y la «formación de traductores». Tal como la explica Roberto Mayoral en *Aspectos epistemológicos de la traducción*, Universitat Jaume I, 2001, la didáctica se encargaría de la mera transmisión de un cuerpo de conocimientos (*know-what*), mientras que la formación pretende inculcar una serie de «técnicas, recetas, normas, consejos y prácticas tuteladas por el profesor», en definitiva, una «rutina de trabajo» (*know-how*) (2001: 106). Ante esta dicotomía, no hay duda de que Dorothy Kelly opta por formar traductores, lo anuncia desde el mismo título de su manual: es revelador que esté pensado para *translator trainers*, y no para *translation teachers*. Y, evidentemente, nada hay que objetar a esta preferencia. Ahora bien, sería conveniente no olvidar que si la universidad renuncia a formar investigadores, difícilmente encontraremos otra institución que lo haga en su lugar, al menos en el ámbito de las humanidades. Esperemos, pues, que la metodología didáctica propuesta por los acuerdos de Bolonia, que aboga por privilegiar los aspectos más prácticos del currículum, no se limite a satisfacer exclusivamente las necesidades más inmediatas del mercado profesional. También se puede mejorar la profesión formando investigadores que reflexionen sobre ella. Prueba de ello es que la bibliografía sobre la formación de traductores ha sido potenciada fundamentalmente por investigadores universitarios. Así pues, si queremos seguir leyendo trabajos de la profundidad del que nos ofrece ahora Dorothy Kelly, es necesario subrayar que la investigación que, por otra parte, no deja de ser también una necesidad social debe tener un protagonismo claro en la Universidad. En ciertas profesiones como la del traductor, desligar la formación profesional de la investigación podría tener efectos contraproducentes: podríamos llegar a formar, por un lado, profesionales sin apenas bagaje teórico y, por otro, investigadores sin conocimiento del sector profesional algo que la misma autora rechaza implícitamente en el último capítulo al afirmar que un buen formador de traductores debe disponer, entre otras cosas, de un sólido conocimiento tanto de la práctica profesional como de los Estudios de Traducción.

Este manual constituye una perfecta ilustración de la metodología pedagógica por la que aboga la autora. El principio basado en conceder al estudiante el protagonismo de los procesos de enseñanza-aprendizaje, frente a la metodología tradicional centrada en el profesor como mera fuente de conocimientos, es el que ha inspirado a Dorothy Kelly en la concepción y redacción de esta obra: «Research suggests that student-centered approaches are more likely to produce quality outcomes, that is higher level learning and understanding» (pág. 56). La autora predica con el ejemplo y ha recurrido a un estilo didáctico que pretende, ante todo, hacer pensar al lector: lejos de dogmatizar sobre el tema tratado, se ofrecen unos principios generales para que reflexionemos a partir de ellos. Se nos muestra, además, un amplio panorama de diferentes estilos didácticos para que escojamos los que consideremos más oportunos según las circunstancias. La generalidad de estos principios, en cualquier caso, no impide que se aborden algunos temas exhaustivamente; por ejemplo: en el capítulo sexto se describen diferentes tipos de actividades de traducción y se proponen tipos de texto y métodos de secuenciación concretos. El mero hecho de que la autora haya optado por dedicar esta obra a la formación de traductores y haya dejado la de intérpretes para una próxima publicación es buena prueba de que no se ha limitado a una discusión abstracta de ideas, sino que descende a consideraciones técnicas. En la exposición teórica se intercalan preguntas y actividades, diferenciadas tipográficamente del resto del texto, con las que se invita al lector a aplicar las teorías expuestas a su contexto concreto. Esta estrategia no solo agiliza la lectura y la hace más dinámica, sino que amplía los lectores potenciales a los que se dirige este manual, ya que en él se exponen reflexiones válidas para distintos tipos de cursos y niveles —de grado o de posgrado; institucionales o privados; seminarios organizados por asociaciones o empresas que requieran servicios de traducción, etc.: será el docente quien aplique estos principios a sus necesidades concretas, en función de la tradición educativa a la que pertenezca, de sus criterios personales plasmados en las teorías implícitas en su labor, del tipo de estudiantes que compongan cada grupo, y también en función de cómo vayan evolucionando las necesidades sociales de traductores del mercado profesional.

El lector sabe en todo momento en qué punto de su reflexión se encuentra la autora gracias a que el esquema citado anteriormente se reproduce al inicio de cada capítulo y, mediante flechas, se nos indica cuál es la fase del diseño del curso que se está describiendo en cada apartado y cómo se relaciona dicha fase con las restantes. El resumen inicial en el que se sintetiza el contenido y objetivos del capítulo, el último apartado en el que se proponen lecturas para ampliar conocimientos y el glosario de términos educativos que figura al final del manual corroboran la voluntad pedagógica que ha presidido este trabajo. La habilidad didáctica de la autora es más que evidente: no se limita a transmitir ideas, sino que traza el camino para que seamos los lectores quienes lleguemos a ellas y, además, nos empuja a que con nuestras conclusiones vayamos más allá de lo expuesto. Al margen de la información que aporta, no cabe duda de que este manual de Dorothy Kelly se erige en paradigma teórico-práctico de la defensa de la metodología docente centrada en el estudiante.